



# La sociabilidad en los espacios públicos. Un análisis basado en las escenas públicas urbanas de las plazas de la Zona Sur de Río de Janeiro

## Sociability in public spaces. An analysis based on the urban public scenes of the squares of the South Zone of Rio de Janeiro

Egea-Jiménez, Carmen<sup>1</sup> ; Da-Costa-Gomes, Paulo César<sup>2</sup> 

### RESUMEN

El artículo tiene como objetivo analizar los escenarios de sociabilidad que se presentan en las plazas de la Zona Sur de Río de Janeiro. La originalidad de este análisis estriba en considerar dos elementos presentes en la observación geográfica, la *composición* y la *exposición*. El método se basa en el trabajo de campo, la observación directa y el análisis de registros fotográficos. Los resultados revelan interesantes diferencias en el uso y calidad de estos espacios públicos y la diversidad de *escenas urbanas* según diseño, contexto social y funcional de su ubicación. Por tanto, la *observación* y *comprensión* de lo que acontece en las plazas constituye un elemento importante en la comunicación de contenidos que transitan por las formas de interacción social vividas y expuestas en las *escenas* cotidianas de estos espacios públicos de ocio, recreación y encuentro.

**Palabras clave:** plazas; escena pública urbana; sociabilidad pública; composición; exposición.

### SUMMARY

The article aims to analyze the sociability scenarios that occur in the squares of the South Zone of Rio de Janeiro. The originality of this analysis lies in considering two elements present in geographical observation, composition and exhibition. The method is based on field work, direct observation and the analysis of photographic records. The results reveal interesting differences in the use and quality of these public spaces; and the diversity of urban scenes according to design, social and functional context of its location. Therefore, the observation and understanding of what happens in the squares constitutes an important element in the communication of contents that pass through the forms of social interaction experienced and exposed in the daily scenes of these public spaces of leisure, recreation and encounter.

**Keywords:** plazas; urban public scene; public sociability; composition; exposition.

<sup>1</sup> Universidad de Granada, cegea@ugr.es

<sup>2</sup> Universidad Federal de Río de Janeiro, pccgomes@yahoo.com.br

## RESUMO

O objetivo do artigo é analisar os cenários de sociabilidade que ocorrem nas praças da Zona Sul do Rio de Janeiro. A originalidade desta análise reside em considerar dois elementos presentes na observação geográfica, composição e exposição. O método baseia-se no trabalho de campo, na observação direta e na análise de registros fotográficos. Os resultados revelam diferenças interessantes na utilização e qualidade destes espaços públicos e na diversidade das cenas urbanas de acordo com o contexto de design, social e funcional da sua localização. Portanto, a observação e compreensão do que acontece nas praças constitui um elemento importante na comunicação dos conteúdos que perpassam as formas de interação social vivenciadas e expostas nas cenas cotidianas desses espaços públicos de lazer, recreação e encontro.

**Palavras-chave:** praças; cena pública urbana; sociabilidade pública; composição; exposição.

Plaza Serzedelo Correa, en pleno centro del denso barrio de Copacabana (Río de Janeiro), son las 2:30 pm y cuatro señores mayores están sentados alrededor de una de las muchas mesas de esta plaza. El juego se denomina “hoyo” y consiste en la organización de los naipes por colores, palos y números que los participantes tienen en la mano y luego, una vez ordenados correctamente, se muestran en la mesa de forma preestablecida. El juego prevé la cooperación de dos jugadores frente a la de otros dos. Las miradas, los gestos e incluso las formas de respirar se utilizan sutilmente como código de comunicación entre ellos. La disposición de las cartas sobre la mesa, que es el “terreno” del juego, sigue un estricto protocolo, todo en su lugar, elementos centrales y periféricos (cartas para comprar y los “muertos”), cartas abiertas y cerradas, turnos de cada jugador para mover cartas, etc. Es un ritual con la participación directa de estas cuatro personas y la secuencia protocolaria de acciones que dan inicio, desarrollo y final del juego. Sin participar directamente en él, alrededor de la mesa, la gente se agolpa para mirar. A veces intercambian miradas y risas, hacen comentarios y pueden reemplazar, al final de la partida, a alguno de los jugadores. En la misma zona hay otras mesas con otros jugadores y su público observante. En los alrededores, otras personas también interactúan con estos grupos de personas, pero se mantienen a mayor distancia sin mirar directamente el juego.

La plaza es un lugar abierto y, por lo tanto, se puede observar y seguir esta dinámica sin sentir el pudor que puede generar observar a personas desconocidas. Ni siquiera se sabe con certeza si la persona que observa y/o discurre por el lugar ha sido advertida por otros individuos ya que allí hay otras personas que circulan, están sentadas, paseando, mirando, haciendo actividades físicas, charlando o simplemente están en la plaza. Por variadas que sean estas acciones, todas las personas cumplen el mismo ritual, el de la *sociabilidad pública*. Este ritual es más el resultado de dónde se está que de lo que se está haciendo. Se podría hacer cualquiera de estas cosas en lugares cerrados o privados y no se obtendría el mismo resultado. Uno de los aspectos fundamentales que diferencia esta *sociabilidad pública* es la *visibilidad*. Como en el juego de cartas, está lo que se muestra y lo que se oculta, lo que debe permanecer en una situación de exposición explícita y lo que se puede observar discretamente. Asimismo, como en el juego se siguen rituales y protocolos y la disposición física y geográfica de las personas y sus acciones conforman una “gramática” que se ofrece como una lectura al observarla. Todo esto conforma una *escena pública*.

Evidentemente, esta noción de *escena pública* tiene una vinculación con el conjunto de circunstancias que contextualiza lo que se ve y cómo se ve (Gomes, 2008, 2010 y 2019). Esta idea está relacionada con la ‘sociología interaccionista’ y, en particular, con las obras de Goffman (1963,

1967 y 1989). Esta aproximación sociológica de manifiesta “sensibilidad espacial” no ha pasado desapercibida para geógrafos como Joseph, (1993 y 1998) y Grafmeyer & Joseph (1979) ya que tiene un marco espacial en el que se organizan las acciones en las que se basa el presente estudio: “un espacio público es un dispositivo de tensión de identidades entre la distancia y la proximidad, entre el contacto cara a cara con otros y la co-presencia con cualquiera (Joseph, 1998: 15). La base de un espacio público son los principios que estructuran las interacciones entre las personas. La estructura que los mantiene unidos está formada por un conjunto de disposiciones que garantizan la independencia de juicio y manifestación. Por lo tanto, estas personas conforman un cuerpo político, un público. Los espacios públicos contienen un elemento comunicacional esencial, por lo que su observación revela la experiencia de la alteridad. Como espacios de comunicación, de visibilidad, además de permitir la observación, tienen reflexividad: observamos y somos observados. La simultaneidad de acciones transforma actos, comportamientos y formas de presentación en información, cuestionamiento y diálogo. Un espacio que tiene carácter público necesita, así, cobijar la co-presencia entre diferentes personas como propiedad central y la observación de la escena pública debe dar visibilidad a este ejercicio de alteridad. Por eso, las dos características importantes de la *escena pública* son la *composición* y *exhibición*.

Desde el punto de vista etimológico ambas aluden a la posición, es decir, la ubicación y la red de relaciones recíprocas con otros elementos que impone esta ubicación (proximidad, vecindad, jerarquía, correlación, etc.) (Gomes, 2013). La *composición*, utilizada en diferentes universos semánticos (textos, imágenes, estampas, pinturas, fotografía, películas, etc.), tiene como idea central el hecho de que las cosas adquieren significado por la posición que ocupan en conjunto, es decir, consideradas espacialmente juntas. Respecto a la *exposición*, esta indica la cualidad de hacerse visible al exponerse, exhibirse, situarse en el exterior.

Así, con estos dos conceptos (composición y exposición) se observan y analizan las *escenas públicas* de ocho plazas de tres barrios costeros de la Zona Sur de Río de Janeiro: Copacabana, Ipanema y Leblón. Se trata de ‘comprender’ cómo se presenta la composición espacial de las cosas y las personas y cómo se expone esa composición en estas plazas que son espacios públicos de encuentro. Así, el objetivo, de acuerdo con el planteamiento previo, es analizar lo que se muestra en estas ellas cómo se conforman y como constituyen lugares de *exposición* para la *sociabilidad pública* y qué diferencias transmite cada una de ellas en la *composición* de las *escenas públicas*.

La frecuencia, uso y permanencia dependen de aspectos que van desde la accesibilidad, estructura y diseño de la plaza y su equipamiento hasta las personas que se encuentran allí. En el caso de las plazas analizadas, algunos elementos de diseño, mobiliario y jardinería pueden ser comunes, sin embargo, las *escenas* cambian, motivo por el cual se trata de enfocar el análisis desde la ‘comprensión’ del cómo y por qué (Cubides & Humberto, 1999; Pérez & Rodríguez, 2011).

## **Área de estudio: características y particularidades de las plazas estudiadas**

Las ocho plazas seleccionadas para el estudio están ubicadas en los barrios de la Zona Sur de Río de Janeiro: Copacabana, Ipanema y Leblón que se desarrollan urbanísticamente en las prime-

ras décadas del siglo XX, siguiendo la línea de costa y convirtiéndose en poco tiempo en una de las imágenes y ‘marca’ de la ciudad especialmente por sus playas (Paz, 2005; Calvento & Colomo, 2009; Castillo-Villar, 2018). Se trata de zonas residenciales y de servicios cuyo estatus social (medio-alto y alto) aumenta a medida que se avanza hacia el sur (Leblón). En sus avenidas principales y en las calles aledañas hay un comercio variado y la población residente convive con el pequeño comercio de proximidad y otro más distinguido con visitantes, turistas y habitantes en situación de calle. Las plazas forman parte de la vida urbana de estos barrios y funcionan como espacios de convivencia y visibilidad de este variado público. Las aquí analizadas están dispuestas a lo largo de las vías principales y articuladoras de los respectivos barrios: la Avenida Nossa Senhora de Copacabana, la Avenida Visconde de Pirajá en Ipanema y la Avenida Ataulfo de Paiva en Leblón, de modo que el recorrido por estos ejes es también un recorrido por sus plazas. Precisamente en la Figura N° 1 se muestra a escala de barrio la interesante disposición lineal que describen las ocho plazas sobre estos ejes de articulación barrial.

En Copacabana, la Plaza do Lido se encuentra entre la Avenida Nossa Senhora de Copacabana y la Avenida Atlântica que bordea la línea de costa; unas cuadras más adelante, casi en el centro de la Avenida Nossa Senhora de Copacabana se encuentra la Plaza Serzedelo Correa; la tercera, al sur del barrio, es la Plaza Sarah Kubitschek. En Ipanema está la Plaza General Osório casi al comienzo del barrio y al sur de la Avenida Visconde de Pirajá, y casi en el centro y al norte de esta vía está la Plaza Nossa Senhora da Paz. En el límite entre Ipanema y Leblón hay dos plazas con un recorrido paralelo a las orillas del Jardim Canal de Alah: al norte la Plaza Grécia y al sur la Plaza Almirante Saldanha Gama. Finalmente, en Leblón, en la Avenida Ataulfo Paiva, se localiza la Plaza Antero de Quental (Figura N° 1).

**Figura N° 1.**

Localización de las plazas en la Zona Sur (Copacabana-Ipanema-Leblón)



Fuente: elaboración propia a partir de Google Maps.

En las plazas las dinámicas urbanas son múltiples lo cual explica la riqueza de *escenas públicas urbanas* como el resultado de diferentes formas de *composición* y *exposición*. Su principal soporte de convivencia pública es el ocio y el entretenimiento, pero estas actividades adoptan diferentes formas y se combinan de diferente manera entre sí y con otras de su entorno inmediato. Así, en las aceras que bordean la plaza propiamente dicha se realizan actividades fijas algunos días a la semana: mercados de fruta y verdura y otros productos de alimentación en la Plaza General Osório, los martes; en la Plaza Nossa Senhora da Paz, los viernes; en la Plaza Serzedelo Correa, los domingos; feria artesanal en la Plaza General Osório, los domingos y durante toda la semana en la Plaza do Lido, que también es frecuentada para la compra de entradas para visitar el Morro do Corcovado. Además, los fines de semana se organiza una feria de artesanía, comida y música en vivo en el interior de la plaza Nossa Senhora da Paz. Todas estas actividades generan una importante afluencia de residentes y de quienes visitan la ciudad. A esto se suma ser puntos importantes de movilidad con paradas de autobús y/o estaciones de Metro. Las únicas plazas en las que no se realiza ninguna actividad en su entorno inmediato son la Plaza Sarah Kubistchek y Antero de Quental, aunque esta es un importante punto de movilidad con dos salidas de Metro.

Dentro de la densa trama urbana, estas plazas constituyen generosos espacios abiertos de forma rectangular o ligeramente trapezoidal y por tanto referentes importantes de localización. Todas están en el planeamiento urbano que define estos barrios ocupando una manzana, es decir son espacios aislados en el tejido urbano, aunque llegaron a la condición de plaza por diferentes rutas. Así, el espacio que ocupa actualmente la Plaza do Lido albergaba a principios de siglo XX uno de los restaurantes más elegantes de la ciudad; la Plaza Serzedelo Correa, construida en 1893, en sus primeros años era un arenal con poca vegetación donde se tomaba el tranvía; la Plaza General Osório era un espacio abierto en 1894 donde confluían autobuses de diferentes líneas; igualmente era un espacio abierto la Plaza Nossa Senhora da Paz; por su parte, las plazas Grecia y Almirante Saldanha Gama nacieron como parte del paisajismo del canal que parte de Lagoa Rodrigo de Freitas hasta llegar al mar, conocido como Jardim de Alah e inaugurado en 1938; finalmente, la Plaza Antero de Quental fue reconocida como espacio público en 1942.

En todos los aspectos tratados (función, uso, inserción en la trama urbana, evolución), la excepción la marca la Plaza Sarah Kubistchek, que si bien ya era una plaza en los años de 1950, con una larga tradición de diseño desde 1930, aproximadamente, está adosada a los edificios que la circundan (Figura Nº 2); una remodelación posterior a finales del siglo XX levantó un muro frente a la Avenida Nossa Senhora de Copacabana con un mural-homenaje a las personas mayores y al deporte del frescobol (Figura Nº 3), dando la puerta principal al frente de uno de los edificios que la bordean, de manera que la plaza queda "escondida" y como un espacio "reservado" y menos público.

Además de esta plaza, las demás también están valladas, salvo la Plaza Antero de Quental, permaneciendo abiertas desde 6 am a 10 pm, aproximadamente. Son espacios donde 'lo verde' forma parte del diseño y es el "mobiliario" principal, lo cual es de gran transcendencia para evaluar la calidad y el tiempo de permanencia, teniendo en cuenta el clima predominantemente cálido de la ciudad. La vegetación ofrece sombra y forma parte del diseño paisajístico de las plazas; está constituida por árboles de gran tamaño y porte y plantas de primor de diferentes especies, algunas nativas y otras no, pero se trata en cualquier caso de un elemento identitario. Todas cuentan con un mobiliario bastante peculiar propio de muchas plazas de Brasil: las mesas de juego,

**Figuras Nº 2 y 3.**

Plaza Sarah Kubitschek alrededor de 1960 y en 2019.



Fuente: <http://copacabana.com/praca-sarah-kubitschek> (consultado 16/09/2019); archivo personal, abril-septiembre 2019.

caracterizadas por ser cuadradas y rodeadas de cuatro asientos tipo taburete, todo el conjunto está realizado en obra y fijo al suelo; la sobremesa es un tablero de ajedrez que invita a este juego, pero en la práctica su función se adapta a las necesidades de uso de cada quién; en ocasiones están cobijadas bajo una pérgola lo cual asegura su uso continuado ya que protege del exceso de calor o de la copiosas lluvias; su número es cambiante según la plaza, pero siempre son un punto de reunión. Por otro lado, estas plazas son, además de lugares de permanencia, lugares de circulación, ya que cuentan con puertas de acceso en cada uno de sus laterales, a veces también en alguna de sus esquinas, que permiten cruzarlas en diferentes direcciones. Todas están ubicadas en zonas de uso mixto donde la función residencial convive con actividades comerciales, religiosas, educativas, hoteleras y de ocio.

## Material y métodos

La concepción de que la vida social en esas plazas se estructura como una escena pública significa que la visibilidad es un elemento básico en ese "juego". De esta manera, el instrumento más apto para capturar el sentido de las acciones en esos lugares es, sin lugar a duda, la observación. Así, la metodología es de base cualitativa basándose en la *observación directa* y sistemática de la interrelación entre la morfología, aspectos físicos de la plaza (diseño, mobiliario, vegetación) y el comportamiento de las personas presentes en las mismas. En este proceso de observación, desarrollado durante varios meses de 2017 y 2019, respectivamente, en diferentes días de la semana y horarios, se hizo uso del cuaderno de campo y se tomaron registros fotográficos, información que posteriormente se analiza. Los elementos estudiados se organizan en temáticas inspiradas en los criterios que según Gehl (2009) definen un 'buen espacio público', y que analizados de forma ordenada suman hasta llegar a la *interacción social -sociabilidad-* que se expresa en la *escena pública urbana*.

En primer lugar, está la 'proximidad física' y la 'accesibilidad' para las personas con problemas de movilidad. En segundo lugar, se aprecia la 'protección' y la 'confianza', para lo cual se considera

la iluminación natural y artificial en la noche, la concurrencia de áreas aisladas o que generan inseguridad y la existencia de vigilancia (en las plazas de Río de Janeiro, este aspecto es ciertamente de gran importancia). En tercer lugar, está el grado de 'multifuncionalidad' que anuncia la capacidad de estos espacios para albergar diferentes actividades y satisfacer múltiples intereses a lo largo del día, lo que los convierte en lugares populares. En cuarto lugar, el 'mantenimiento' referido al estado de limpieza y conservación del equipamiento y su capacidad para proteger del sol (o facilitar su disfrute), de la lluvia, del ruido, todo ello relacionado con la vegetación y el mismo equipamiento de manera que sea un lugar apacible y agradable para la permanencia en él. Finalmente, el grado de 'interacción social' mediado por el equipamiento: desde los lugares para sentarse, quizás los más importantes, hasta los diseñados para el ejercicio físico, parques infantiles, parques de mascotas y en definitiva para el ocio, la recreación, el entretenimiento y el encuentro fortuito o no (Caldeira, 1998; Tschoke *et al.*, 2011; Rodríguez, 2014; Egea & Salamanca, 2020).

Algunos de estos elementos aparecen en la normativa de ciertos países de América Latina (Páramo *et al.*, 2016); o en el análisis del 'estado de salud' de sus espacios públicos (Fernandes & Virgilio 2003; Ieva, 2005; Rangel, 2009; Pinzón & Echeverri, 2010; De Oliveira & Mascaró, 2007; Costa, 2008; Garnica & Jiménez, 2013; Hirtz *et al.*, 2015; Vivas, 2015). En este estudio se tratan como aspectos que definen su calidad físico-ambiental en las plazas de la Zona Sur de Río para soportar su función social y su potencial como espacios de *sociabilidad*, entendida esta como un ejercicio diario de interacción entre diferentes individuos regidos por un código de conducta que permite la convivencia en un mismo espacio y con los mismos derechos de permanencia y uso.

Así, este estudio parte de considerar que la calidad de los espacios públicos, en concreto las plazas de la Sur de Río, es también el resultado de su capacidad para comunicar contenidos sociales propiciados por la simple presencia de las personas en ellos. De esta manera, los espacios públicos serán tanto mejores cuanto más capaces sean de producir imágenes que reiteren la convivencia pacífica y la posibilidad de producir interacciones sociales abiertas. Es decir, las plazas serán 'buenos espacios públicos' siempre que sean lugares donde se puedan realizar los rituales y protocolos de una *sociabilidad* deseada teniendo en cuenta que personas diferentes tienen diferentes intereses, valores y realizan igualmente actividades diferentes. Un 'buen espacio público' también es, por tanto, aquel que expresa la capacidad social de albergar, en un mismo terreno, la diversidad de intereses, valores y actividades a través del respeto mutuo, el establecimiento de límites y el compromiso de vivir la libertad de relacionarse, como dice Bobbio (2000): "la esfera de la libertad comienza a coincidir con el espacio regulado de las normas imperativas, siempre que estas normas sean autónomas y no heterónomas" (Bobbio, 2000: 102); esto confirma precisamente por qué los espacios públicos son siempre espacios para lo político.

El estudio se realiza en el contexto de una sociedad, la sociedad brasileña, generadora de muchas desigualdades. En este sentido, Río de Janeiro es una ciudad particularmente interesante ya que el tejido urbano alberga una gran diversidad social incluso en las zonas más valoradas como en los barrios objeto de este artículo (Copacabana, Ipanema y Leblón), donde hay clases socioeconómicas de nivel alto, medio y bajo, tiendas exclusivas, comercio de proximidad, venta callejera y ambulante y 'habitantes en situación de calle'. De esta manera, al análisis de Gehl (2009) sobre las cualidades del diseño urbano y sus propiedades físicas, se añade algo fundamental a la hora de valorar la 'calidad' de un espacio: la forma en que es socialmente apropiado y vivido y la idea de que sus cualidades, más que expresiones físicas y materiales, necesitan contemplar los atri-

butos de la *res publica* al funcionar como espacios de interacción y convivencia ciudadana. Por ello, este estudio va un poco más allá de la propuesta de Gehl ya que a la consideración de sus elementos de análisis se suma la manera cómo estos envuelven y dan contenido espacialmente, a través de la *escena pública urbana*, a los conceptos de ‘composición’ y ‘exposición’.

## Resultados y discusión: estructura y diseño, escenas urbanas y sociabilidad pública

A pesar de los elementos comunes que confieren cierta homogeneidad a las plazas estudiadas, la observación y el ejercicio de comprensión de las *escenas públicas urbanas* permite comprobar aspectos que las diferencian. En la Plaza do Lido (Figura N° 1) llama poderosamente la atención la gran pérgola cuadrada centrada frente a la entrada principal desde la Avenida Atlántica<sup>3</sup>; es una zona ocupada por bancos y mesas de juego que asegura estancias prolongadas; además, y a pesar de su centralidad e imponente estructura, los árboles y la densa vegetación que la rodea lo consolida como un espacio claramente diferenciado y aparentemente aislado por la misma estructura de la pérgola y por quedar oculta en algunos puntos por la vegetación (Figura N° 4). Aquí, la *escena* es la característica de muchas plazas de Río: hombres jugando a las cartas o dominó en las mesas y alrededor un público que parece interesado en el juego (Figura N° 5). Los jugadores son adultos o personas mayores que en ocasiones parecen conocerse. Bajo esta estructura se desarrollan otras escenas asociadas a la presencia frecuente y continuada de ‘habitantes en condición de calle’ que se benefician de que la *exposición* es menor dada la característica del espacio que protege de una *visibilidad* franca y abierta: duermen, están sentados, ordenan sus enseres, descansan, comen, en definitiva, se apropian de manera natural y continuada de este espacio.

Una *escena* más fugaz es la que se genera en la puerta norte con acceso a la oficina de venta de boletos para subir al Corcovado. Los turistas entran para comprar el boleto y salen por la misma entrada procediendo de una forma diligente, es una presencia fugaz. Al otro lado, en la puerta sur, la participación es mayor generándose múltiples y animadas *escenas*. La orientación de los bancos al cobijo de la generosa vegetación invita a quedarse durante un tiempo prolongado. En ellos es habitual la audiencia de personas mayores, aunque no exclusivamente, durante estancias prolongadas sobre todo por las mañanas. Los bancos están frente al equipamiento del gimnasio, próximos a un jardín infantil y un jardín de mascotas y desde aquí es posible una visibilidad casi completa de la plaza, ampliando la vista hasta el mar (Figura N° 6 y 7).

---

<sup>3</sup> La Plaza do Lido da la espalda a la Avenida Nossa Senhora de Copacabana por estar adosada a un centro educativo.



**Figuras N°4, 5, 6 y 7.**

Plaza do Lido: pérgola, jugadores de cartas y escenas públicas urbanas



Fuente: archivo personal, abril-septiembre 2019.

Es una plaza concurrida que atrae, invita y ofrece un ambiente protegido del ruido ya que no se proyecta directamente sobre la concurrida y bulliciosa Avenida Nossa Senhora de Copacabana. Ninguna actividad parece tener un dominio absoluto sobre las demás y lo que aparece con mayor impacto a la observación y comprensión de las *escenas públicas urbanas* es la convivencia pacífica y tranquila de la multiplicidad de actividades, en el tiempo y en el espacio, por diferentes segmentos de la población.

La Plaza Serzedelo Correa (Figura N° 1), centrada en la ajetreada Avenida Nossa Senhora de Copacabana, es mucho más concurrida, más densa, la variedad de personas que asiste es mucho más amplia y las múltiples actividades que alberga simultáneamente son bastante intensas a lo largo del día. La distribución de los espacios define un universo muy específico y la *sociabilidad* en esta plaza produce *escenas* diferentes con *composiciones* específicas, siendo las mismas actividades las que atraen la atención a modo de “retroalimentación” y la convierten en una especie de “salón social” al aire libre. La *exposición* de esta variedad de *escenas* crea una marca que expresa un contenido simbólico identificable con el barrio en su conjunto. Como la plaza no es muy grande, en comparación con la concurrencia de personas y actividades y con otras plazas, las actividades son cercanas y la *escena urbana* es densa e intensa. Su ubicación en el corazón de Copacabana la envuelve de usos múltiples: residencial, comercial, de servicios y ocio; restaurantes, bares, cafeterías, supermercados, panaderías, entidades bancarias, puestos de artesanías,

vendedores ambulantes, una iglesia, pastores evangélicos, artistas callejeros, 'habitantes en situación de calle', paradas de autobús, hoteles, academias de enseñanza conviven en el entorno inmediato de esta plaza que respira esta atmósfera, la absorbe y asimila, por lo que se puede decir que funciona como una especie de espejo de la zona donde se ubica, al tiempo que ofrece condiciones para un descanso tranquilo y un punto privilegiado desde donde observarla incesante dinámica que la envuelve.

Además, su atractivo se ve enriquecido por el diseño que facilita la circulación en cualquier dirección Norte-Sur y Este-Oeste. Los espacios que quedan en la intersección de estos pasillos están ocupados por diferentes equipamientos: una pérgola de madera alberga numerosas mesas de juego siempre ocupadas por hombres jugando a las cartas cuya actividad se prolonga hasta el cierre, asegurada por la buena iluminación artificial en esta zona. Algunas personas personalizan las mesas con tapetes de tela o improvisan asientos con cartones y cojines (Figura N° 8). Las mesas no solo cumplen la función del juego, más bien son multifuncionales: personas que comen, revisan su celular, conversan, trabajan, o simplemente se sientan y descansan mirando lo que hacen los demás. La proximidad ayuda a crear un ambiente de convivencia resultando atractivo incluso para personas que evitan estos lugares.

En otro sector de la plaza se encuentra un parque infantil y aparatos para hacer gimnasia. Es una zona muy concurrida en cualquier momento, especialmente cuando está programada una sesión de gimnasio. Muchas personas participan mirando la actividad sin pudor, algunas interactúan hablando. Son jóvenes, mayores, hombres, mujeres y población infantil (Figura N° 9). Sin duda, en esta plaza el juego de cartas supone un atractivo potente que convoca a muchas personas siendo la misma observación parte del entretenimiento. Junto al eje norte-sur, una plataforma de cemento se eleva tres escalones por encima del nivel de la plaza (Figura N° 10). Esta elevación es una ventaja para ver más ampliamente lo que está sucediendo en su interior. Otros bancos están orientados hacia la calle y la iglesia que está al frente. Aquí la presencia de parejas es común. Muchas veces son personas que trabajan en el servicio doméstico en el barrio y pasan su tiempo de descanso en la plaza o cuando finalizan su jornada. En una esquina de este sector una pequeña comisaría de policía cuida con discreción de la seguridad.

A diferencia de lo observado en la Plaza do Lido, los 'habitantes en condición de calle' no tienen una ubicación precisa, más bien su presencia diseminada es una expresión enfática de su amplia presencia en el conjunto del barrio (Figura N° 11). Este es, por tanto, un buen ejemplo de cómo la plaza se convierte en un espejo del contexto social donde se ubica y de su capacidad para *exponer* este contenido como *escena pública* y hacerlo parte de la *sociabilidad* urbana del barrio.

La fuerte frecuencia y permanencia en esta plaza está también relacionada con la vegetación que la rodea y no solo de los grandes árboles ubicados en el interior de la plaza, sino también de los dispuestos en las aceras que la envuelven los cuales no impiden la visibilidad hacia el interior ni desde el interior de la plaza. Árboles de diferentes especies, palmeras, arbustos y enredaderas con flores transforman el lugar en un verdadero oasis en una transitada y dinámica avenida. Esta vegetación no impide la visibilidad. De todas las plazas observadas, Serzedelo Correa es sin duda la de mayor diversidad de personas, usos e interacción cercana. Quizás sea la que mejor atestigua la mixticidad del propio barrio en todos los sentidos.

**Figuras N° 8, 9, 10 y 11.**

Plaza Serzedelo Correia: *escenas públicas urbanas.*



Fuente: archivo personal, abril-septiembre 2019.

Casi al final del barrio de Copacabana se encuentra la Plaza Sarah Kubitschek (Figura N° 1). Como se ha comentado anteriormente no se ve desde la Avenida, un gran muro parece esconderla (Figura N° 3); su entrada principal está en el lado opuesto a este muro, aunque hay una disimulada puerta en su lateral. Esta configuración no solo la aísla de la calle sino que da la impresión de pertenecer al conjunto de edificios que la rodea, como un espacio privado para ellos. En el interior, en un largo “pasillo” central se disponen un número importante de mesas de juego bajo una pérgola (Figura N° 12). A su derecha un espacio queda reservado para equipamiento de aparatos de gimnasia (Figura N° 13) y a la izquierda tres árboles rodeados por una bordura de obra amplían la posibilidad de permanencia (Figura N° 14).

El movimiento y la variedad de personas que se observan en la mayoría de las otras plazas no están presentes aquí. La frecuencia solo es mayor en los días en que hay sesiones de gimnasia para personas mayores a primera hora de la mañana. En este caso, el predominio casi absoluto es de mujeres. Esta reducida frecuencia puede correlacionarse con el hecho de que se trata de una pequeña plaza, apenas visible desde la calle y, quizás por eso, poco conocida. Además, la altura de los edificios, los árboles y la gran pérgola no dejan entrar el sol y la plaza tiene un aspecto oscuro y triste, incluso durante el día. El horario de apertura también es corto, cierra a las 6 de la tarde; las pocas personas que lo frecuentan usan el equipo del gimnasio o las mesas, pero el

**Figuras N° 12, 13 y 14.**  
Plaza Sarah Kubistchek: escenarios para actuar.



Fuente: archivo personal, abril-septiembre 2019; <https://es.foursquare.com/> (consultado 23 julio de 2019).

espacio puede permanecer vacío durante horas. Aunque la presencia de ‘habitantes en condición de calle’ es alta en las zonas adyacentes a la plaza y esta podría ser un buen lugar para estar durante un tiempo, su asistencia está vigilada por agentes del orden público que aquí son menos permisivos que en otras plazas. En general, las características físicas de esta plaza, de espaldas a la calle y rodeada de edificios, parecen limitar su total apropiación, percibiéndose como un espacio asociado a los edificios circundantes.

En Ipanema, el diseño la Plaza General Osório y Plaza Nossa Senhora da Paz (Figura N° 1) no busca regularidades ni simetrías como sucede con la geométricidad que caracteriza a las plazas ya analizadas; son espacios que no se dan a conocer en una primera mirada ni en una primera vista, guardan sorpresas para una próxima vez, teniendo en cuenta además su mayor tamaño, sobre todo la segunda. Ambas tienen un punto focal que aparentemente no rige la estructura del espacio y están equipadas, como novedad, con bancos alargados y ondulantes siguiendo con naturalidad las sinuosas formas de los parterres (Figura N° 15 y 16); su diseño está inspirado en el discurrir serpenteante de caminos y lechos de ríos del paisajista Burle Marx. Observar las variadas activi-

dades de las personas que los utilizan demuestra lo importante que puede ser el equipamiento urbano en la vida social. Estos bancos albergan simultáneamente diferentes *escenas públicas* y son un testimonio elocuente de cómo personas extrañas pueden compartir un mismo lugar, es decir, es un lugar de convivencia que no exige tener un conocimiento previo de las otras personas que también lo usan. Es así, un ejemplo muy enfático de una *sociabilidad pública* que no necesita familiaridad para establecer vínculos y convivencia entre personas con intereses diferentes.

#### Figuras N°15 y 16.

Plaza General Osório y Plaza Nossa Senhora da Paz: bancos largos y sinuosos para la *sociabilidad*.



Fuente: archivo personal, abril-septiembre 2019.

No obstante, las similitudes no anulan las diferencias que pueden revelar aspectos sobre la posición y situación de estas plazas dentro del mismo barrio. La Plaza General Osório ocupa una generosa manzana rectangular en la intersección de cuatro importantes calles. En el centro de la plaza se encuentra la Fonte das Saracuras, un conjunto histórico de finales del siglo XVIII y traído a esta plaza desde el Convento da Ajuda a principios del siglo XX (Figura N° 17). Las puertas que dan acceso a la plaza están dispuestas en las esquinas y en los laterales y posibilitan recorrerla según diferentes lugares de origen y destino, teniendo en cuenta que se encuentra junto a una estación de metro y una parada de autobuses de gran actividad. Asimismo, esto contribuye a la dinámica de la plaza durante todo el día, aunque su gran superficie hace que el lugar nunca esté saturado y resulte ser tranquilo a cualquier hora. Es posible, sin embargo, notar que existe un punto de mayor circulación en las inmediaciones de la puerta junto al metro, especialmente en los días de sol cuando grupos de personas abandonan el metro y cruzan por este lado en dirección a la playa.

Muy cerca de este lado de la plaza se encuentran las mesas de juego (Figura N° 18). Detrás de ellas un largo y sinuoso banco –que se repite en otras partes de la plaza- delimitan una superficie sombreada por majestuosos árboles que también es muy popular; aquí, por la noche, grupos de jóvenes se reúnen, bailan, preparan coreografías, beben y conversan. La *escena urbana* en esta parte de la plaza es muy animada y contrasta un poco con el resto, donde los amplios pasillos dan la sensación de un espacio vacío. Durante la mañana y a primeras horas de la tarde hay personas mayores acompañadas de cuidadoras; o personas con perros, paseando, parejas o personas aisladas descansando, hablando o mirando el móvil (Figura N° 19 y 20). Dada la actividad comercial de la zona también es frecuente la presencia de personal que toma aquí su almuerzo en el momento de descanso aprovechando sobre todo el equipamiento de un pequeño parque infantil.

**Figura N° 17, 18, 19 y 20.**Plaza General Osório: *escenas públicas urbanas.*

Fuente: archivo personal, abril-septiembre 2019.

Frente a otras plazas, como la de Nossa Senhora da Paz que se analiza a continuación, esta plaza ofrece una privacidad excepcional en la noche facilitada por la iluminación artificial que, al crear zonas de sombra, permite que algunas personas se sientan protegidas por ellas. Esto puede explicar la presencia de ‘habitantes en condición de calle’ de forma casi constante en la entrada de la puerta del lado sur. Otros individuos de este colectivo aparecen dispersos en diferentes puntos de la plaza sentados o tumbados ocupando zonas sombreadas en las horas de más calor, a veces buscan refugio debajo de los ondulantes bancos. No obstante, la plaza siempre ofrece una imagen tranquila, apacible donde las personas transitan o permanecen sin sentirse observadas y sin problemas para encontrar el lugar que necesitan.

Los domingos toda la plaza experimenta un movimiento muy intenso, es el día de la ‘feria hippie’ que, con una tradición desde finales de 1960, ofrece puestos de artesanías, comidas típicas y objetos de arte. Las carpas se disponen en las aceras que la envuelven y que ya estuvieron ocupadas el martes en la mañana con un mercado de frutas y verduras. De todas formas, el uso de la plaza siempre está, aquí y en cualquier otra plaza, diferenciado de cualquier actividad comercial.

Tres cuadras más adelante está la Plaza Nossa Senhora da Paz (Figura N° 1), la más grande de las plazas estudiadas. Es un espacio que se organiza y funciona de forma muy diferente a las ya analizadas; cuenta con más y variada vegetación y el pavimento arenoso suprime por completo el

tradicional revestimiento de piedra portuguesa. En el centro, el monumento al Senador Pinheiro Machado erigido en 1931 contribuye a un cierto ennoblecimiento del espacio. Otro elemento original es un espejo de agua ubicado junto a un pequeño cerro artificial y coronado por un mirador rodeado de densa vegetación ocupado casi de forma persistente por un grupo reducido de 'habitantes en condición de calle'. Este espacio está delimitado por un gran banco ondulado (Figura Nº 16), el único en esta plaza. La circulación no es lineal ya que los caminos serpentean o están interrumpidos por pequeñas pendientes lo cual lo hace especialmente atractivo para pasear (Figura Nº 21 y 22).

La plaza se convierte así en un lugar agradable, apacible y atractivo, con muchas posibilidades para quedarse durante un tiempo prolongado. Siempre está muy concurrido, aunque hay cambios importantes en la dinámica a lo largo del día y la semana. Uno de los horarios de mayor actividad es entre las 10:00 y las 12:00 horas. El largo banco junto al lago y la zona donde se ubica el jardín de infancia son las más visitadas; también se concentra población junto a las mesas de juego que en esta plaza son bastantes reducidas en comparación con las demás y con la misma extensión de la plaza. Hay población infantil y personas mayores con personas a su cuidado., las cuáles son fácilmente identificables porque suelen vestir de blanco,son en general mujeres jóvenes y en su mayoría afrobrasileñas (Silveira 2015); a esta población se suman algunos padres y madres que

**Figura Nº 21, 22, 23 y 24.**

Plaza Nossa Senhora da Paz: caminos y veredas y escenas públicas urbanas.



Fuente: archivo personal, abril-septiembre 2019.

cuidan a sus hijos e hijas, aunque su presencia se hace más notoria por la tarde y en los fines de semana. Este heterogéneo grupo compone *escenas* concretas en la forma de apropiación del espacio (Figura Nº 23 y 24). En realidad, las múltiples *escenas urbanas* son un reflejo directo de la zona donde se ubica esta plaza tanto desde el punto de vista socioeconómico como de la funcionalidad ya que se trata de un barrio de población envejecida con alto poder adquisitivo y de parejas jóvenes adineradas con hijos e hijas que constituyen la mayoría de la población residente en las proximidades de la plaza, lo cual explica la importante presencia de cuidadoras como un servicio relacionado directamente con el poder adquisitivo.

Además de esta *escena* más protagónica, también hay actividades en la plaza en la zona de aparatos de gimnasia, en el jardín de mascotas y en las mesas de juego, las cuales a diferencia de las observadas en otras plazas son menos frecuentadas y casi nunca están ocupadas por jugadores, a menudo se utilizan para sentarse, tomar algún alimento o como lugar donde dejar enseres mientras se cuida a la población mayor o infantil. Aquí el juego y su dinámica no destacan como en las otras plazas analizadas. Otra diferencia es la densidad de bancos salpicados por el espacio aquí y allá, razón por la cual el pedestal del monumento y las estructuras planas de ventilación del Metro se ocupan para sentarse –sobre todo población joven–, lo cual ofrece también una mayor ambientación. A estas actividades generadas por el equipamiento y el diseño, se suman los fines de semana, en la tarde y noche, ferias con venta de artesanías, comida y bebida y música en vivo, lo que atrae a la población local y algunos turistas.

La seguridad es visible por varios aspectos. Un coche de policía está aparcado de forma permanente en la entrada. La iluminación nocturna es muy potente, sin generar sombras como ocurre en la Plaza General Osório, lo que hace que la *exposición* de lo que ocurre en este espacio sea siempre muy visible generando más confianza, pero restando la posibilidad de una deseada posible intimidad. La única zona menos iluminada está al lado del lago en el pequeño promontorio con un cenador. Es precisamente aquí donde se ubican ‘habitantes en condición de calle’ con la posibilidad de que también pernocten. Es el único lugar de la plaza donde están aunque su presencia es casi invisible, están pero nadie los ve; algo igualmente diferente a las otras plazas estudiadas.

En las dos plazas que ponen límite al barrio de Ipanema con Leblón (Figura Nº 1), algo llama poderosamente la atención, su uso está completamente fuera del estándar de los otras seis. Estas dos plazas, Almirante Saldanha Gama y Plaza Grécia, se conocen como el “parque para perros”; parecen “gemelas” a un lado y otro de la avenida, pero la frecuencia de uso y el estado de conservación marcan diferencias con las demás y entre ellas. La Plaza Grécia es la única en mal estado de conservación. Algunas personas pasean perros, pero generalmente es un gran espacio que permanece vacío, incluso de noche no hay iluminación. Es necesario recordar que está ubicada frente a la calle que da acceso al conjunto de viviendas de interés social conocida como la Cruzada, construidas para albergar a los vecinos de la favela que existía en esta parte de la ciudad, contrastando fuertemente con el status socioeconómico del resto del barrio de Leblón, considerado uno de los más caros de la ciudad. No es precisamente un lugar sucio, pero está mal conservado a pesar de los intentos de renovación paisajística (Figura Nº 25, 26, 27 y 28), la Figura Nº 26 da cuenta de ello.



**Figura Nº 25, 26, 27 y 28.**

Plaza Grécia: alrededor de 1930; proyecto de recuperación en 2010; estado actual.



Fuente: <https://museudecacule.wordpress.com/2017/04/27/historia-do-jardim-de-alah/>; <https://tripperrquitetura.com.br/portfolio/requalificacao-jardim-de-alah/> (consultado 27/09/2019); archivo personal, abril-septiembre 2019.

Frente a ella, la Plaza Almirante Saldanha Gama (Figura Nº 1) se organiza a partir de la escultura central de un perro sobre un pedestal desde donde parten los ejes que marcan cuatro canteros con cubierta vegetal (Figura Nº 29) sin indicación de limitaciones de uso para las mascotas. La vegetación es de grandes árboles que garantizan sombra en las horas más calurosas y favorece un ambiente tranquilo y agradable. La plaza está bien iluminada por la noche y el casi exclusivo uso de paseo de perros queda manifiesto en la inexistencia de cualquier tipo de equipamiento, salvo algunos bancos dispuestos de forma dispersa. El lugar más concurrido está cerca de la Avenida, aquí los escalones son una alternativa para el asiento. Las personas casi siempre llegan solas, dejan a los perros libres, se quedan solas o hablan con otras personas que parecen conocer (Figura Nº 30). Toda la *sociabilidad* parece estar mediada por la presencia de los animales.

En determinados momentos del día, la presencia de los perros supera a la de personas, ya que una misma persona cuida varios animales; en ocasiones, el uniforme denota que es personal del servicio doméstico, lo que también es un reflejo del estatus social de la zona. La presencia de población infantil y/o personas mayores e incluso ‘habitantes de calle’ no es frecuente aquí, a pesar –en este colectivo en concreto– que, aunque la plaza está vallada no tiene un horario de cierre y las puertas de acceso siempre están cerradas para la seguridad de las mascotas.

**Figura N° 29 y 30.**

Plaza Almirante Saldanha Gama: estructura y escenas públicas urbanas.



Fuente: archivo personal, abril-septiembre 2019.

Finalmente, en Leblón, la Plaza Antero de Quental (Figura N° 1) se distingue de las demás en varios aspectos: no se celebran mercados o ferias, no está vallada y casi da la espalda a la avenida principal ya que en sus dos esquinas hay, respectivamente, una salida de metro y entre ambas un puesto de control policial. La presencia del metro también se nota en el interior de la plaza al estar las estructuras de ventilación integradas en el diseño paisajístico (Figura N° 31). El hecho de que la plaza sea un espacio abierto facilita un tránsito más libre que aporta más vida urbana a la plaza y al entorno en general.

En los alrededores predominan los edificios residenciales. La ocupación no es densa, pero, quizás por sus reducidas dimensiones, las personas parecen relativamente cercanas, realizando diferentes actividades: circulan, conversan, juegan en las mesas, o simplemente se sientan en los bancos. Hay personas mayores acompañadas de cuidadoras, parejas, población infantil y adultos, personas solas, algunas con sus perros, vendedores ambulantes que pasan o se detienen a descansar, etc. (Figura N° 32 y 33).

La posibilidad de estar sentado aumenta en la zona del parque infantil y del equipamiento de gimnasio (Figura N° 34). Este espacio se distingue por la vegetación que lo rodea y estar en un nivel inferior al cual se accede por unos cuantos escalones y una rampa. En conjunto, esta plaza refleja un ambiente general de familiaridad, característico de las plazas ubicadas en zonas exclusivamente residenciales. Apenas se observa la presencia de 'habitantes en condición de calle'. Una ausencia muy significativa dada su visibilización en las demás. Es necesario recordar que el número de personas de este colectivo disminuye hacia el sur. Quizás este hecho esté directamente relacionado con la densidad de personas en la calle, mucho mayor en Copacabana donde la mayor presencia de turistas y visitantes aumenta la posibilidad de supervivencia de dicho colectivo en comparación con Leblón, un barrio más exclusivo donde la dinámica urbana es más sosegada, menos agitada y más "exquisita". Por ello se está en una plaza que evoca las características de un barrio residencial: las personas se conocen o parecen conocerse, personas mayores, cuidadoras, jugadores de carta recrean escenas de *sociabilidad familiar* que no aparece de la misma forma en las plazas ya analizadas.

**Figura Nº 31, 32, 33 y 34.**

Plaza Antero de Quental: diseño y escenas públicas urbanas.



Fuente: archivo personal, abril-septiembre 2019.

## Conclusiones: sobre aquello que está en juego en las plazas

A partir de la ruta metodológica adoptada, la observación atenta y el ejercicio de comprensión de lo que acontece en estas plazas, se obtienen una serie de resultados. Se constata la diversidad de usos de los equipamientos, actividades diferentes en espacios aparentemente similares. Esto permite aventurar, aunque sea de forma indirecta, que la intensidad de la frecuencia, la variedad de personas, la relación y proximidad entre ellas no depende necesariamente del equipamiento, por el contrario, existen otros factores más incisivos que no siempre aparecen con vehemencia en los análisis. Partiendo de los criterios de un 'buen espacio público' (Gehl, 2009; Páramo, 2016), se observa y comprende que su presencia es necesaria, pero no suficiente para activar, atraer y hacer funcionar con éxito estos espacios en la construcción de una *sociabilidad pública urbana cotidiana*.

Además de lo observado es evidente el papel fundamental de dos elementos que emergen durante el análisis: la 'situación' y la 'posición' de la plaza. Se entiende la *situación* como la constitución física de estas plazas: configuración, diseño, la relación que establece con los edi-

ficios circundantes; y la *posición* como el complejo juego de conexiones que una determinada ubicación establece con todas las demás áreas circundantes. Se trata de categorías clásicas del análisis geográfico que han ido quedando relegadas a una interpretación secundaria o menos importante. En las características que se observaron en las plazas, los efectos de la vecindad parecen explicar gran parte de las diferencias presenciadas en su dinámica. Otro aspecto importante se deriva de esto: estos espacios públicos expresan claramente el contenido social de las áreas adyacentes. Son *escenas* vivas de los segmentos sociales presentes, de su capacidad de convivencia, de la posibilidad de reconocimiento y diálogo de las distintas categorías de personas que habitan estos espacios.

La *sociabilidad pública* se basa en un conjunto de reglas muy sutiles. El protocolo conductual establece, a través de las diferentes modulaciones del espacio, una gramática completa de interacciones en público. Es en este sentido que estas plazas son un terreno de juego privilegiado y la cuidadosa observación de ellas y sus rituales, su *exposición* y *composición* de *escenas públicas*, revela mucho sobre el estado y desarrollo de este juego diario. Este artículo es un ejercicio de este procedimiento y una invitación a seguir sorprendiéndonos con la investigación de las dimensiones y dinámicas desconocidas de nuestras prácticas socioespaciales banales y habituales; en definitiva, las sorpresas de la cotidianidad que es donde habita la *sociabilidad*.

## Bibliografía

BOBBIO, N. *Teoria Geral da Política. A filosofia política e as lições dos clássicos*. Rio de Janeiro: Campus-Elsevier, 2000.

CALDEIRA, J.M. *Praça: território de sociabilidade; uma leitura sobre o processo de restauração da Praça da Liberdade*. Dissertação mestrado, Universidade Estadual de Campinas, 1998. Consultado el 23 de julio de 2018, <http://www.repositorio.unicamp.br/handle/REPOSIP/279797>

CASTILLO-VILLAR, F.R. City branding and the theory of social representation. *Bitácora Urbano Territorial*, 2018, Nº 28 (1), p. 33-38. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v28n1.52939>

COSTA RIBEIRO, W. Espaço público e qualidade de vida. *Diálogos - Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História*. 2008, Nº 12 (1), p. 89-101.

CALVENTO, M. & COLOMBO, S.S. La marca-ciudad como herramienta de promoción turística: ¿Instrumento de inserción nacional e internacional? *Estudios y Perspectivas en Turismo*. 2009, Nº 18 (3), p. 262-284. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1807/180714243002>

CUBIDES C. & HUMBERTO, J. La dialéctica comprender/explicar: una reflexión filosófica desde la hermenéutica. *Nómadas*. 1999, Nº 11, p. 267-273. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1051/105114277025>

DE OLIVEIRA, L.A. Y MASCARÓ, J.J. Análise da qualidade de vida urbana sob a ótica dos espaços públicos de lazer. *Ambiente Construído*. 2007, Nº 7 (2), p. 59-69. <https://seer.ufrgs.br/ambiente-construido/article/view/3737/2090>

EGEA JIMÉNEZ, C. & SALAMANCA OSPINA, E.L. Sociabilidades en las plazas de Buenos Aires. Usos, usuarios y diseño urbano. *Estudios demográficos y urbanos*. 2020, N° 35 (2), p. 517-556. [10.24201/edu.v35i2.1880](https://doi.org/10.24201/edu.v35i2.1880)

FERNANDES BARROS, M.V. & VIRGILIO, H. Plazas: espaços verdes na cidade de Londrina. *Geografia*. 2003, N° 12, p. 533-544. [http://www.uel.br/projetos/atlasrml/publicacoes/periodicos/6713-24456-1-PB\\_londrina.pdf](http://www.uel.br/projetos/atlasrml/publicacoes/periodicos/6713-24456-1-PB_londrina.pdf)

GARNICA BERROCAL, R. & JIMÉNEZ CALDERA, J.E. La calidad de vida urbana y la dimensión físico-espacial del espacio público: aportes metodológicos para el ordenamiento territorial de Montería. *Perspectiva Geográfica*. 2013, N° 18 (2), p. 257-280. <https://doi.org/10.19053/01233769.2678>

GEHL, J. *Cidades para pessoas*. São Paulo: Perspectiva, 2009.

GOFFMAN, E. *Behavior in Public Places: Notes on the Social Organization of Gatherings*. New York: Free Press, 1963.

GOFFMAN, E. *Interaction Ritual: Essays in Face to Face Behavior*. London: Routledge, 1967.

GOFFMAN, E. *A representação do eu na vida cotidiana*. São Paulo: Perspectiva, 1989.

GOMES, P.C.C. & BERDOULAY, V. Image et espace public: la composition d'une scène. *Géographie et Cultures*. 2010, N° 73, p. 3-6. <http://gc.revues.org/1812>

GOMES, P.C.C. *O lugar do olhar*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2013.

GOMES, P.C.C. Espaço público, espaços públicos. *Geographia (UFF)*. 2018, N° 44, p. 115-119.

GRAFMEYER, Y. & JOSEPH, I. *L'École de Chicago*. Paris: Aubier, 1979.

HIRTZ DO NASCIMENTO NAVARRO, J.; PORCHER ANDRADE, F.; SOUSA PAIVA, T.; OURIQUE DA SILVA, D.; FERNANDA GESSINGER, C. & GONÇALVES BÓS, A.J. Percepção dos idosos jovens e longevos gaúchos quanto aos espaços públicos em que vivem. *Ciência y Saúde Coletiva*. 2015, N° 20 (2), p. 461-470. <http://dx.doi.org/10.1590/1413-81232015202.03712014>

JOSEPH, I. *L'espace public comme lieu d'action. Espaces publics en ville*. Annales de la Recherche Urbaine, 1993.

JOSEPH, I. *La ville sans qualités*. Paris: L'Aube, 1998.

LEVA, G. *Indicadores de calidad de vida urbana. Teoría y metodología*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

PÁRAMO, P.; BURBANO, A. & FERNÁNDEZ-LONDOÑO, D. Estructura de indicadores de habitabilidad del espacio público en ciudades latinoamericanas. *Revista de Arquitectura*. 2016, N° 18 (2), p. 6-26. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/1251/125148006002/html/index.html>

PAZ, S. Gestión estratégica y posicionamiento de ciudades: la marca de ciudad como vector para la proyección internacional. *Revista Venezolana de Gerencia*. 2005, N° 10 (30), p. 177-195. [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1315-99842005000200002&lng=es&tlng=es](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-99842005000200002&lng=es&tlng=es).

PÉREZ CHICO, D. & RODRÍGUEZ SUÁREZ, L.P. *Explicar y comprender*. Madrid: Plaza y Valdés, 2011.

PINZÓN BOTERO, M.V. & ECHEVERRI ÁLVAREZ, I.C. Espacio público, cultura y calidad ambiental urbana. Una propuesta metodológica para su intervención. *Investigación y Desarrollo*. 2010, N° 18 (1), p. 92-113. <https://www.redalyc.org/pdf/268/26815364005.pdf>

RANGEL MORA, M. Indicadores de calidad de espacios públicos urbanos, para la vida ciudadana, en ciudades intermedias. En: BELLET SANFELIU, C. & BELTRÃO SPOSITO, M.C. *Las ciudades medias o intermedias en un mundo globalizado*. Lleida: Universitat de Lleida. 2009, p. 317-340.

RODRÍGUEZ TERÁN, M.J. Los perros como catalizadores de socialización y de cambio en espacios públicos. *Reflexiones*. 2014, N° 93 (1), p. 113-120. [http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1659-28592014000100008&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1659-28592014000100008&lng=en&tlng=es).

SILVEIRA, L. 'Eu sou os olhos dela': As babás nas imagens, na praça ou uma etnografia do olhar. *Sociologia, Problemas e Práticas*. 2015, N° 77, p. 95-111. <https://journals.openedition.org/spp/1835>

TSCHOKE, A.; RECHIA, S.; VIEIRA DOS SANTOS, K.R.; LOPEZ VIEIRA, F. & GONZAGA MORO, L. Las experiencias no âmbito do lazer e o principio da inércia: uma analogia para pensar sobre os fatores que influenciam a apropriação dos espaços públicos. *Movimento*. 2011, N° 17 (1), p. 117-135. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=115319264007>

VIVAS, F. Vida cotidiana en plazas centrales de ciudades fronterizas: Parque Santander (Cúcuta) y Plaza Bolívar (San Cristóbal). *Aldea Mundo Revista sobre Fronteras e Integración*. 2015, N° 39, p. 81-98. <https://www.redalyc.org/pdf/543/54343963008.pdf>